



Episodio 4

Moisés recibe de Dios los 10 mandamientos

Dios nos dona las leyes del amor

Introducción

4 Hemos conocido a Abrahán y a Sara. A Abrahán Dios le prometió que de él habría nacido un pueblo más numeroso que las estrellas del cielo.

5 Y sabemos que Abrahán y Sara tuvieron un hijo, Isaac.

6 Isaac será a su vez padre de Esaú y Jacob.

7 Jacob, llamado también Israel, tuvo luego 12 hijos y de ellos, de sus familias, se formará a lo largo del tiempo, este pueblo que será llamado pueblo de Israel y que hoy empezaremos a conocer.

8 Jacob y sus hijos vivían en el país de Canaán, aquella tierra que Dios le había prometido a Abrahán.

9 Trabajaban la tierra, pero después de algunos años en los que las cosechas eran abundantes, comenzó a sobrevenir una gran carestía: la tierra ya no producía nada, todos tenían hambre y no tenían más alimento en los graneros.

10 Solo en un lejano país, Egipto, en el que habitaba otro pueblo, había aún reservas de grano.

11 Por eso Jacob, sus hijos y sus familias fueron a Egipto a buscar comida. Al principio fueron bien acogidos por el Faraón que reinaba en ese tiempo.

12 Sin embargo, pasados unos años los descendientes de Jacob, los Israelitas, se convirtieron en un pueblo numeroso y comenzaron a ser tratados mal por el nuevo Faraón y por todos los egipcios.

13 Entonces Dios elegirá entre ellos a un hombre, Moisés, para que los guíe fuera de Egipto y los conduzca hacia la tierra prometida. Dios permanece siempre fiel a su pueblo.

14 Una historia bellísima - La Biblia

15 Dios libera a su pueblo de la esclavitud (Cf. Ex 1,1-14; 2,24-25; 3,1-12; 13,17-18; 14, 1-31)

16 El pueblo de Israel se encuentra en un país extranjero, Egipto. El Faraón que los había acogido murió y el actual no los trata bien, los hace trabajar mucho, como si fueran esclavos. Todo el pueblo sufre.

Una bellísima historia

Dios nos acompaña desde la creación hacia "cielos nuevos y tierras nuevas" (Episodio 4) Pág. 1

17 Dios ve el sufrimiento de su pueblo y pone en marcha un plan eligiendo entre los miembros del pueblo de Israel, a un hombre de nombre Moisés para que lo ayude a realizarlo.

18 Un día se encuentra Moisés pastoreando. De repente ve delante de él un una zarza que arde y arde... sin que las llamas la consuman. Moisés se acerca al arbusto y escucha la voz de Dios: "Quítate las sandalias de tus pies porque el lugar en que estás es tierra sagrada. Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abrahán, de Isaac, de Jacob... Me aseguraré de que los israelitas no tengan que vivir más como esclavos"¹.

19 Y será precisamente Moisés quien los conducirá a la tierra que Dios ha pensado, a "una tierra buena y espaciosa donde brota leche y miel". El pueblo de Israel, guiado por Moisés logra dejar Egipto dirigiéndose hacia el mar Rojo, a través del desierto.

20 Pero el faraón se enfurece

21 y decide perseguirlos con su ejército.

22 Los israelitas lo ven llegar desde lejos y tienen miedo: "¿Por dónde escapar?" ¡Ante ellos hay solo una gran extensión de agua!

23 Pero Dios le dice a Moisés lo que tiene que hacer: "Toma tu bastón y extiéndelo sobre el mar. Así abrirás un paso entre las aguas y ustedes podrán caminar por lo seco".

24 Moisés hace lo que Dios le dice: levanta el bastón, lo apunta hacia adelante, hacia el mar. Y Dios envía un viento tan fuerte que, soplando, divide el agua hacia los dos lados, derecho e izquierdo.

25 Así los israelitas durante la noche pueden caminar por el centro, que está seco como un camino en medio del mar, y logran escapar del ataque de los egipcios.

26 Pero el faraón con su ejército, sus carros y sus caballeros los persigue por ese camino que Dios ha abierto en medio del mar.

27 Pero sucede que, cuando los israelitas logran finalmente llegar a la otra orilla, Dios le dice de nuevo a Moisés: "Extiende tu mano".

28 Moisés obedece: el viento cesa y las aguas regresan a su nivel

29 cubriendo a los soldados, los caballos y sus carros.

30 Los israelitas no deberán temer más al faraón, ¡no serán ya esclavos de los egipcios! Felices, organizan una gran fiesta y agradecen a Dios porque ha elegido a Moisés y los ha conducido con mano potente hacia la libertad. Es la fiesta del día en el que Dios ha salvado a su Pueblo, lo ha liberado de la esclavitud. Aún hoy este día, que cada año se recuerda, ¡es la fiesta más importante para el pueblo de Israel!

31 Dios guía a su pueblo a través del desierto hacia la tierra prometida (Cf. Ex 5,22-27; 16,1-36; 19,1-8; 20,1-17; 25,10-40; 40,36-38)

32 Pero ahora el pueblo tiene que volver a ponerse en camino porque para llegar a la tierra prometida hay que atravesar el desierto. Todos juntos vuelven a partir: grandes y pequeños, jóvenes y ancianos...

33 El viaje es largo y agotador. Hace mucho calor y falta el agua. En el desierto es difícil encontrarla.

34 La encuentran, finalmente... pero no se puede beber, ¡es amarga! La gente se lamenta con Moisés y le pregunta: "¿Qué podemos beber?"

35 Moisés pide ayuda al Señor... y sucede que Dios le indica un pedazo de leño. Moisés lo echa en la fuente y las aguas se vuelven dulces. Ahora los israelitas están contentos y pueden beber cuanto quieren. Dios le dice al pueblo: "Si tu escuchas mi voz y haces lo que te digo, te protegeré"

36 Más adelante llegan a un oasis con muchas palmeras y 12 fuentes de agua: allí acampan para descansar.

37 Más tarde el pueblo vuelve a emprender la marcha por el desierto. Llega un momento en el que ya no tienen comida y se lamentan con Moisés: "¡Si nos hubiéramos quedado en Egipto! ¡Allí habríamos tenido al menos platos llenos de carne y pan hasta saciarnos!"

38 Pero Dios no abandona a su pueblo y le dice a Moisés: "Les daré pan y carne, ¡así sabrán que Yo, el Señor, estoy siempre con ustedes!"

39 De hecho, por la noche, una bandada de codornices cubrió el campamento de los israelitas: ¡había carne en abundancia para todos!

40 Y por la mañana del día siguiente, alrededor del campamento, el pueblo encuentra semillas blancas y dulces: son buenas, tienen el sabor del pan... ¡cada uno puede recoger lo que pueda comer y según la necesidad de su familia! Sí, durante todos los años que transcurren en el desierto, el Señor provee siempre a su alimento.

41 Los israelitas están cada vez más seguros de que Dios los ama realmente y no los abandonará jamás.

42 El viaje hacia la Tierra prometida continúa: marchan un día tras otro hasta que se acercan a una montaña que se llama ¡Monte Sinaí!

43 Los israelitas montan sus tiendas. Y dicen: "Vamos a detenernos aquí. Descansemos un poco. ¡Ya hemos caminado bastante!"

44 Moisés sube al monte. Allí arriba Dios habla con él y le da un mensaje para su pueblo: "Ustedes han visto cómo los he conducido hasta aquí. Ahora, si quieren escuchar siempre mi voz y mantener nuestro pacto de amistad, entonces se convertirán en mi pueblo elegido y santo."

45 Moisés le narra al pueblo el mensaje que Dios le ha dado. La gente, a una sola voz, responde: “¡Todo lo que Dios ha dicho, lo haremos!”

46 Dios se dirige de nuevo a Moisés y pronuncia estas palabras: “Yo soy el Dios que les sacó de Egipto, país de la esclavitud. Por esto no tendrán otro Dios fuera de mí” Luego les dice solemnemente que hay que respetar a los padres – no hacerle daño a nadie – no robar – no decir nunca cosas que no sean ciertas – respetar las cosas y a las personas.

47 Moisés lo escribe todo en letras grandes sobre dos piedras pesadas, para que nadie lo olvide.

48 Moisés quiere que se conserven bien las palabras de Dios. Entonces, hace construir un arca, como un baúl de madera, y dentro apoya las dos piedras sobre las cuales están escritas las leyes del amor. Cierra el arca con una tapa adornada con dos ángeles de oro. Luego ordena que se construya una tienda muy grande, para custodiar el arca. Esta tienda es un lugar sagrado que los acompaña en el viaje hacia la Tierra prometida.

49 Dentro de esta tienda ponen también un candelabro completamente de oro con siete brazos. Moisés y su pueblo quieren estar siempre cerca de Dios, fieles al Pacto que estrecharon con Él.

50 Cuando todo está listo, continúan el viaje hacia la Tierra prometida. Lo saben: el camino será aún muy largo, pero Dios está con ellos.

51 Llegada a la tierra prometida (Cf. Dt 34, 1-4)

52 Al final de ese largo viaje Moisés sube desde la estepa hasta el alto monte del confín: desde allí se ve un bellissimo panorama, el país de Canaán. Dios le dice a Moisés: “Esta es la tierra que prometí a Abrahán, a Isaac y a Jacob, y ahora se a daré como posesión a su descendencia”

53 Una historia bellísima - La Biblia

54 *Con Abrahán y Moisés hemos visto cuánto ama Dios a su pueblo y no lo abandona. Sí, Dios es Amor: desde la creación Dios ha tenido un plan de amor para nosotros.*

55 *Es un Dios que quiere hacerse conocer, que camina con su pueblo, lo salva de la esclavitud, le da de comer...*

56 *Además ahora ha hecho un gran regalo a su pueblo: le ha dado 10 mandamientos, que son recomendaciones esenciales para honrar a Dios y estar en paz con el prójimo, para aprender a vivir como una gran familia, donde todos se respetan, se ayudan, se quieren².*

57 *Cuando más tarde vendrá a la tierra Jesús, el Hijo de Dios, Él seguirá enseñando y explicará además la nueva ley, la del Cielo, que amplía y resume estos 10 mandamientos.*

58 Pero todo lo que le dijo Dios a Moisés hay que recordarlo bien y ponerlo en práctica. Jesús reafirma que los mandamientos son la base para seguirlo en el camino del amor (Cf. Mt 19,17-20). ¡Si los vivimos seremos más felices!

59 Vivimos así (a)

60 “Escuchen mi voz y observen mi alianza” (Ex 19,5)

Una de las 10 leyes que Dios le dio a Moisés dice: **No decir cosas que no sean verdad (“No darás testimonio falso contra tu prójimo”, Ex 20,16)**

61 También Chiara lo recordaba a los gen4: **“¡Di siempre la verdad y estarás siempre contento! Chiara”** (C.Lubich, en Gen4, n. 5 marzo-abril de 1979, p.1)

62 El jarrón roto

63 Marco y Paolo son hermanos. Están jugando juntos cuando...

64 la pelota se escapa y hace caer un hermoso jarrón ¡que se rompe! ¡Qué desastre!

65 “¿Quién ha sido?” pregunta el papá.

66 Marco tiene miedo, y se le ocurre decir: “¡Ha sido Paolo!”

Pero cuando el papá comienza a regañar a Paolo, Marco lo interrumpe:

67 “¡No, he sido yo!”

68 ¡He estropeado el bloc de mamá!

69 Mascia saca del cajón un pequeño bloc de papel que normalmente usa su mamá. Quiere arrancarle una hoja para dibujar, pero tirando, tirando, el papel se rompe y se daña todo el bloc.

“Mejor fingir que no pasó nada y vuelvo a poner el bloc en su lugar”, decide Mascia. Pero luego piensa que su mamá se pondrá triste cuando vaya a usarlo y lo vea así.

70 Entonces corre donde su mamá y le dice: “Perdona, mamá, lo siento, ¡he estropeado tu bloc!”

71 “Paciencia Mascia, verás que la próxima vez te acordarás de estar más atenta ¡y me da mucha alegría de que hayas sido sincera!” responde la mamá y le da un beso.

72 “¿Lo digo o no lo digo?”

73 Carlo se descuidó por un momento y rompió un vaso. ¿Lo digo, o no lo digo?” piensa.

Una bellísima historia

Dios nos acompaña desde la creación hacia “cielos nuevos y tierras nuevas” (Episodio 4)

74 Querría poder seguir jugando sin pensar más en ello, pero dentro se siente un poco triste. Luego recuerda la frase que puso en su habitación: “¡Di siempre la verdad y estarás siempre contento!”

75 Corre hacia su mamá: “Perdona, mamá, ¡rompí un vaso!” “Sucedé, Carlo, me pasa también a mí - dice la mamá – ¡pero me alegra que hayas pedido disculpas!”

76 Carlo regresa feliz a jugar. ¡Aquella frase es verdadera!

77 Vivimos así (b)

78 “*Escuchen mi voz y observen mi alianza*” (Ex 19,5)

Otra de las 10 leyes dice: **No robar** (Ex 20,15)

79 Y Chiara nos dice: “**¡Den siempre a los demás!**” “**¡Pero no roben nunca a nadie!**” **Chiara** (C.Lubich, en *Gen4*, n. 4 enero de 1979, p.1)

80 ¡Den siempre a los demás!

81 Hoy Italo se da cuenta, en la escuela, que Paulina, una compañera de clase, está muy triste. Tiene los zapatos rotos y no puede comprarse otros porque su familia es muy pobre.

82 Italo regresa a casa pensativo y pregunta a la mamá: “¿Puedo regalarle a Paulina uno de mis pares de zapatos?”

83 La mamá se conmueve por la generosidad del hijo, pero le dice: “lo siento, pero no podemos hacerlo, tampoco nosotros tenemos dinero y tus zapatos, cuando ya no te sirven, ¡los usa tu hermanito!”.

84 Pero también la mamá de Italo se queda pensando cómo poder ayudar a Paulina y se lo cuenta a la vecina de al lado, que le dice enseguida: “¡Precisamente tengo un par de zapatos de mi hija que te puedo dar sin problemas!”

85 ¡Ahora Italo y su mamá pueden ayudar a Paulina!

86 Pero Italo es tímido ¡y no sabe cómo darle el regalo a su compañera! Entonces le pide ayuda a la maestra: ella le dará los zapatos a Paulina.

87 ¡Qué regalo inesperado! Paulina estalla de alegría y se pone enseguida sus zapatos nuevos.

88 “**¡No roben nunca a nadie!**”

89 Sandra tiene siete años y vive en un barrio marginal de una gran ciudad de Colombia.

90 Una mañana, mientras va a la escuela, ve caminar un poco más adelante de ella a una amiga suya.

Una bellísima historia

Dios nos acompaña desde la creación hacia “cielos nuevos y tierras nuevas” (Episodio 4)

91 Comienza a ir más deprisa pero antes de alcanzarla, se da cuenta de que otra niña se acerca rápidamente a su amiga por la espalda y trata de abrirla la mochila para quitarle algo sin que ella se dé cuenta.

92 Sandra se queda muy mal por esta actitud, pero recuerda que tenemos que amar a Jesús en todos, también en aquella niña que hace algo equivocado. Entonces se acerca velozmente a ella y, con calma, le hace señas de que no debe hacerlo. Esta niña la mira sorprendida pero luego se aleja sin quitarle nada.

93 Sandra se pone entonces al lado de su amiga y comienzan a charlar muy contentas, caminando hacia la escuela.

94 Gen4

Notas

¹ Algunos elementos de la riqueza de la teología de las **Iglesias ortodoxas orientales**, por Sherin H. Salama: San Clemente de Alejandría ve en la zarza un anuncio del nacimiento de Cristo por la Virgen. Así lo comprendía también san Gregorio, obispo de Nessus, cuando dijo: “La luz de la Divinidad que resplandecía de ella hacia la vida humana durante el nacimiento de Jesucristo, no quemó la zarza ardiente, del mismo modo que la flor de la Virginidad no se marchitó en él, dando a la luz el niño.” Comentando el hecho que Dios le pidió a Moisés que se quitara las sandalias, Orígenes decía: “En los tiempos antiguos, los zapatos se hacían con la piel de algún animal muerto: es como si Dios, en este mandamiento suyo nos pidiera despojarnos del amor por las cosas temporáneas, muertas, para adherir a los cielos eternos y encontrarnos con Él.”

Dios le dice a Moisés: “El Dios de tus padres: el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob” En esta triple repetición, en este encuentro entre Dios y el primer jefe del pueblo, San Clemente de Alejandría ha visto un signo de la amistad divina y humana. Aunque Dios es el Dios del mundo entero, el Dios de los celestiales y de los terrenales, se afilia a sus amigos especiales. No desea ser un maestro sino un amigo y lo vemos hablar con Moisés cara a cara, como un amigo habla con su amigo. (Ex. 33,11).

² “Y continuamos hablando de los mandamientos que, como hemos dicho, más que mandamientos son palabras de Dios a su pueblo para que camine bien; palabras amorosas de un Padre. (...) Las diez Palabras comienzan así: «Yo soy el señor, tu Dios, que te sacó de Egipto, de la condición servil» (Ex 20,2). Este comienzo parecería ajeno a las verdaderas leyes que siguen. Pero no es así. ¿Por qué hace Dios esta proclamación de sí y de la liberación? Porque se llega al Monte Sinaí después de haber atravesado el Mar Rojo: el Dios de Israel primero salva, luego pide confianza. O sea: el Decálogo comienza por la generosidad de Dios. Dios nunca pide sin haber dado antes. Nunca. Primero salva, primero da, luego pide. Así es nuestro Padre, Dios bueno.” (Papa Francisco, Audiencia general, 27.6.2018)

“La libertad está custodiada y es posible por la ley misma. La ley que nos llama a desplazarnos, a no ponernos más al centro de todo, y que nos pide hacer espacio al otro, se trate de Dios o del prójimo. Hablándonos en la segunda persona del singular, la ley se dirige concretamente a cada una y cada uno de nosotros, depende de nosotros acceder al respeto de los demás a través de esta ley, nos toca a nosotros asumir nuestra responsabilidad en la vida común.”

NB: La ley, en este caso, se refiere a los mandamientos. (Texto original: “La liberté est gardée et rendue possible par la loi. La loi qui nous appelle à nous déplacer, à ne plus nous mettre au centre de tout, et qui nous demande de faire une place à l'autre, qu'il s'agisse de Dieu ou du prochain. En nous parlant à la deuxième personne du singulier, la loi s'adresse concrètement à chacune et à chacun, à nous d'accéder par cette loi au respect d'autrui, à nous d'assumer notre responsabilité dans la vie commune.”NB: Loi ici se réfère aux commandements. - Traducido del libro di Barraud, Daniel et un collectif d'auteurs. Dieu s'approche: un catéchisme protestant en 25 tableaux, Genève: Labor et Fides; Arare-Genève: PBU, 1998, p 63.)

95 Centro Gen4

Una bellísima historia

Dios nos acompaña desde la creación hacia “cielos nuevos y tierras nuevas” (Episodio 4)